

EDUCAR EN EL TIEMPO LIBRE:
«TODO-HOBBY». LOS VALORES DEL OCIO
(Resumen)

Por Antonio Rojas Ramos
Colegio «Sagrada Familia» (Valladolid)

*La virtud dijo al vicio:
«¿Por qué te aman los hombres?»
Respondióla el vicio:
«Por cuanto tú estás ociosa».*
(Raimundo Lulio)

El ocio, el tiempo libre puede ser fuente de sublimidad o de bajeza. Nuestra sociedad es el pórtico de una cultura del ocio, del tiempo libre para bajar o del tiempo libre para subir.

La Asociación Juvenil «TODO-HOBBY» nace como respuesta a la sociedad del ocio. Y nace como un reto: divertir exigiendo.

Educar es exigir, no proteger. Educar es dar recursos, no quitar dificultades. Educar es elevar la meta, no allanar propósitos. Educar es tensar el arco hasta impulsar la conquista de mi estrella.

LO QUE CUENTA ES EL CORAJE

Y una exigencia asequible, practicable, menuda pero constante. Al modo indicado por Juan Pablo II. «Uno puede atreverse a más sin ser héroe. Porque hay quien piensa que para atreverse a cualquier cosa hay que poseer una virtud heroica. Sin embargo, no todo es heroico, lo que cuenta es el coraje».

LA PRIMERA ENFERMEDAD

La primera enfermedad —en el orden de la adquisición de valores educativos— consiste en olvidar que no hay persona donde no hay esfuerzo. Cuando los hombres nacemos no nos dan un alma construida, nos dan los materiales para edificarla. Nadie nace sabio o genio. Nadie sabe lo que no ha acumulado. Y sólo con muchos años de pelea en serio puede uno acercarse a algo que se parezca a la dignidad (J. L. Martín Descalzo).

EL CAMINO MÁS SEGURO

Hacer bien las obligaciones de cada día supone una gran disciplina interior. Disciplina que fomentará en nosotros y en nuestros alumnos todos los valores que hacen de la persona un ser positivo. Y esta disciplina es adquirible por dos caminos: UNO, recompensar al joven por su buen comportamiento y por su capacidad de superación y esfuerzo. Que el interesado palpe que toda acción buena es reconocida y recompensada.

DOS, la segunda manera de desarrollar la disciplina interior consiste en entrenarse en vencer dificultades y en hacer aquello que conviene para el propio bien, aunque suponga esfuerzos y sacrificios.

A LA HORA DE LA EDUCACIÓN

A la hora de la educación hay que golpear en la voluntad, esa fuente de energía que mueve todo el potencial humano. Sus tres componentes son el orden, la constancia y la disciplina. Sin ellos, la persona se convierte en una marioneta de las circunstancias, estímulos, humores. El resultado —en frase del psiquiatra Enrique Rojas— «es una persona caprichosa, inconstante, voluble, que sólo hace lo que le apetece, consentida, mal criada, echada a perder; lo contrario de un hombre de una pieza».

La voluntad se educa ejercitando los mil y un detalles de la vida ordinaria: ahora hago esto sin gana porque es mi deber; luego me aplico a aquella otra tarea aunque no me apetezca; después me dirijo hacia el plan concreto que tengo previsto aunque en ese momento esté cansado. Es decir, hago lo que debo desatendiendo lo que de un modo u otro me saca fuera de la ruta trazada.

FUNDAMENTOS PARA GRANDES EMPRESAS

Con razón hace notar Pestalozzi que es increíble cuántos «fundamentos para grandes empresas» ofrece la observancia de pequeñeces. Se puede, por ejemplo, dar a un muchacho el encargo de poner y quitar la mesa, haciéndole ver lo poco o nada que se aprende si se hace con barullo y estrépito y cuánta energía, en cambio, y cuánta presencia de espíritu se requiere para hacer todas estas maniobras con el menor ruido posible, pero al mismo tiempo sin cachazas.

HOY ASUSTA EL SILENCIO

Hace unos años publicó Mingote un dibujo en el que se veía una pareja de jóvenes que habían llegado a un paraje paradisíaco y se disponían a gozar de la naturaleza cuando la chica se dio cuenta de que habían olvidado el transistor.

«*No te preocupes*, respondió el chico, *¡pon en marcha la moto!*».

Hoy asusta el silencio y olvidamos que el silencio es al pensamiento lo que el sol a la fruta: requisito para su madurez. De ahí que en nuestra Asociación organicemos «talleres de silencio», que no son ni más ni menos que ocasiones para que el joven se ponga en ambiente de serenidad, quietud, silencio, reflexión...

Termino pidiéndoles que NO LO DUDEN. Aunque tengamos todo en contra, venceremos en esta sublime misión de forjar hombres. Y venceremos por una razón fundamental: la virtud es más fuerte que el vicio porque es más bella.

Por eso, al final, no lo duden, venceremos.